

DOS POLITICAS

Para la conquista del espacio, Nixon se preparaba así. En cambio, Carter dijo: "La próxima vez iremos como Dios manda"



LA ERA

ESPACIAL



UN LARGO

VIAJE

PARA

UN CORTO

ADIOS



GAGARIN, Glenn, la Tereshkova, la perra «Laika», Armstrong, Collins, Aldrin... Al poner todos estos nombres uno detrás de otro se descubre que suenan a carrozona, una gran carroza, que es la «aventura espacial», hoy ya prehistórica. Si uno se molesta en leer los documentos de aquel tiempo—la «década dorada», según la bautizaron nostálgicamente algunos—, las crónicas de los periódicos, los informes científicos, las declaraciones hechas para la posteridad por los héroes del asunto, es como si se enfrentara a unas pinturas del neolítico. Aquellas gloriosas palabras, impresas para vergüenza eterna de los paridores, sólo son inteligibles como símbolos de una magia o religión que azotó una época y que se llamó «la conquista del espacio».

Todo hace pensar en la versión espacial de «Bienvenido, Mister Marshal». Eran los días de vino y rosas para los «Primeros espadas de la Luna».

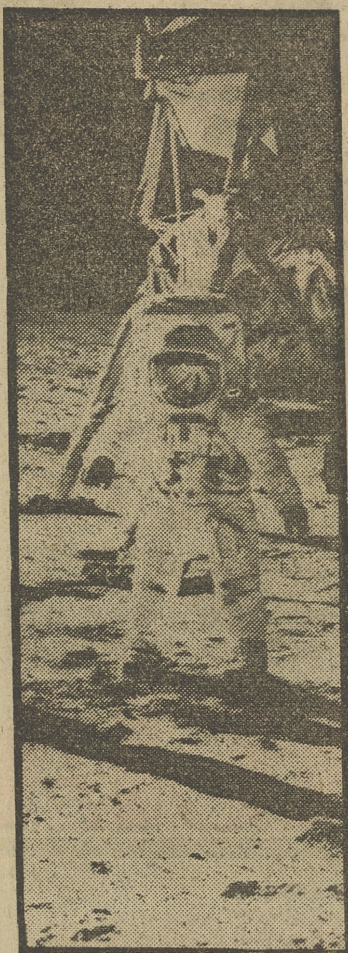
● El mito de la conquista del espacio llenó una década de falsas esperanzas

● Los presupuestos para la investigación espacial comenzaron a caer en picado a partir de la llegada del hombre a la Luna

LA ERA ESPACIAL



UN LARGO VIAJE PARA UN CORTO ADIOS



No obstante, hay algunos inveterados optimistas, como el escritor de ciencia-ficción Arthur C. Clarke, que con motivo del décimo aniversario de la puesta de la pata humana en la Luna exaltaba la grandeza de la aventura espacial, y decía que la Luna se había alcanzado medio siglo antes de lo que era previsible, y que así habíamos dejado el espacio a nuestros hijos, no a nuestros nietos o bisnietos, cosa que —suponía él— nos iban a agradecer. Y puede que, examinado friamente, lo que dice Clarke sea verdad y que tenga razón en destacar las repercusiones prácticas de la investigación espacial: la repetida lista de avances en la comunicación, en el conocimiento de la propia Tierra, en meteorología, en energía, etc., aunque se olvide del aprovechamiento militar, que es precisamente una de las justificaciones primordiales de los programas de exploración del cosmos.

Todo el mundo sabe, o supone, o al menos no duda, que la costosa aventura ha reportado avances tecnológicos de los que —relativamente— disfrutamos. Y a propósito de su carestía habrá quien recuerde que también a los monarcas del siglo XV les pareció muy cara la aventura del descubrimiento de América y sus riquezas. Pero no es eso, no era eso lo que esperaba la generación que se había soñado protagonista del principio de la era espacial. Se pusieron demasiados sueños en la Luna, se sublimaron demasiadas tensiones hacia el espacio.

El inefable Richard Nixon llegó a declarar, en un rapto de furia mesiánica, que el vuelo



del «Apolo XI» era «la semana más grande desde la Creación», lo que, aparte de ser una hipótesis de mal gusto, colocaba a los Estados Unidos y a Dios en una sospechosa igualdad de planos. En un creyente —y Nixon, por lo visto lo es— la cosa se llama herejía. La megalomanía, además, es evidente, porque si los Estados Unidos eran Dios, Nixon era, sin duda, su profeta.

LA LUNA

El caso es que tres americanos de pura raza pusieron el pie en la Luna —y dicen que también sus excrementos—, que media Humanidad tembló de emoción ante el televisor y que, después de esa catarsis colectiva, los presupuestos para la investigación espacial comenzaron a caer en picado: la NASA disfrutaba de 5,25 billones de dólares en 1965 y de tres billones de muy devaluados dólares en 1974.

En lo que no tiene razón Arthur C. Clarke es en que «la Historia es siempre más imaginativa que ningún profeta» —si exceptuamos aspirantes a profeta tipo Nixon, cuya imaginación va por otros derroteros—. El hombre tocó la Luna y no pasó nada. No empezamos a circular en platillos volantes por las ciudades, sino que continuaron los sucios y congestionados automóviles; no vivimos en maravillosas casas de campo totalmente automatizadas con energía solar, sino en grises, ruidosas y amontonadas colmenas de cemento; no hay robots que nos hagan las tareas domésticas ni nos vestimos con ajustados monos plateados, sino con las modestas ropas de siempre, y así hasta la náusea.

Seguramente, nadie querrá confesar que tuvo este tipo de sueños pueriles. Incluso es probable que la mayoría no los tuviera, que esas imágenes futuristas no llegaron a constituir un sueño consciente. Pero para explicarse el desencanto posterior, la indiferencia con que ahora se contemplan los programas espaciales, hay que suponer que en el inconsciente de los hombres y mujeres de los sesenta prendió la convicción de que la ciencia-ficción iba a convertirse en realidad y que realmente todos se vieron con escafandra circulando por los espacios siderales.

No es exageración. Cuando el «Apolo XI» llegó a la Luna, el señor Hilton, magnate de la cadena hotelera, habló, se supone que seriamente, de instalar algún hotelito en ella. Las compañías de aviación Pan Am y TWA hicieron reservas de bi-

letes para viajes lunares, y en los Estados Unidos se profetizó que el presidente celebraría el bicentenario del país, en 1976, con un descorche en alguna cápsula espacial. Cosas, todas ellas, de las que hay constancia para mayor vergüenza de la Humanidad.

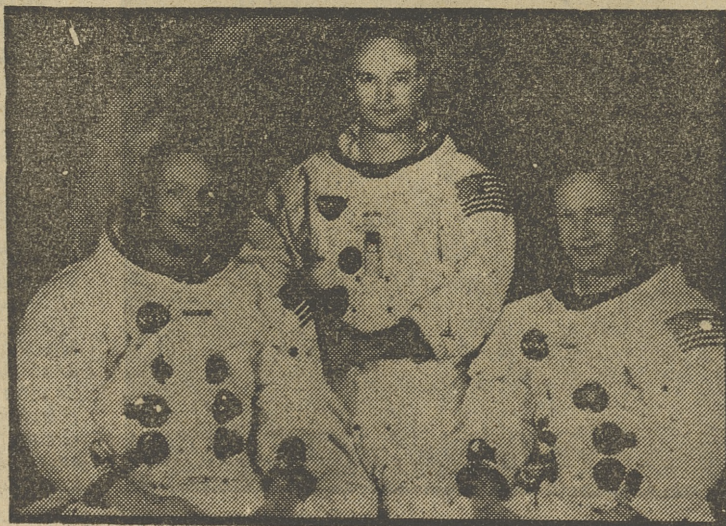
La Historia fue por detrás de la imaginación en este caso y al desboque total de la segunda ayudó no poco el entonces vigente mito de la ciencia omnipotente. Si entre el primer satélite artificial y el pie en la Luna han pasado doce misereros años —se pudo calcular, entonces cuando, además, se insistía machaconamente en la fulgurante velocidad del avance científico espacial—, en el año 2000 esto habrá cambiado por completo, i... hasta puedo estar viviendo en Marte! Luego empezó a cundir la sospecha de que en el año 2000 «esto» sería tan diferente de lo actual como un huevo de otro huevo.

LOS «PROBLEMAS REALES»

En el mismo año en que el «Apolo XI» realizaba su odisea —1969—, el líder de los Black Panthers anticipaba el giro que iba a dar la opinión pública respecto a la Aventura Espacial. Dijo: «Es un circo para distraer a la gente de los problemas reales, que están aquí, en el suelo». Y no es que la gente se diera cuenta de pronto de los problemas «reales» ni tampoco que dejara la sana costumbre de distraerse de ellos, sino, sencillamente, que el circo no fue tan bueno como prometía serlo y fracasó.

El estado de la opinión tiene su importancia, porque, indirectamente, de él depende —o es uno de los factores de los que depende— la financiación de los programas espaciales. En Estados Unidos, el Congreso tiene que aprobar los presupuestos y parece que los hombres de la NASA tiemblan en cada ocasión esperando un nuevo hachazo. Los Presidentes ya no se consideran profetas de la Nueva Era Espacial, empezando por el propio Nixon, que fue el primero en recortar los fondos y terminando por Carter, que dejó claro que su Administración no iba a embarcarse en nada parecido al proyecto Apolo.

Las cosas han llegado a tal extremo que, en relación con el «Skylab» y su caída, se aventuró la hipótesis, muy razonable, de que la alarma era un farol de la propia NASA destinado a reexcitar a la opinión pública en torno a la Aventura Espacial. Puede alegarse que



la NASA difícilmente podía haber elegido peor «argumento» que ese para sus fines, ya que lo que lo que prometía eran catástrofes y nada bueno para la Humanidad. Pero si de lo que se trataba era de sacudir la indiferencia, la historia no estaba mal pensada, y, sobre todo, era la única posible si no había nada positivo y espectacular que ofrecer. Farol o no, la historietita no dio de sí más que para algún comentario callejero del tipo «lo que se nos viene encima» y algún chiste. Para excitar las conciencias, la NASA y todas las Nasas del mundo tendrán que encontrarse a algún ser extraterrestre y presentarlo al mundo, y aun así, difícilmente conseguirán reproducir el estado de cohesión colectiva que se alcanzó en la mítica «década de oro».

El carroza Armstrong, al que casi no reconoció la gente, sus compatriotas, sus antiguos adoradores, cuando recientemente salió por la televisión anunciando automóviles, declaró «in illo tempore» que, al pisar la Luna había tenido «un sentido de Humanidad, no un sentido patriótico». Y del mismo modo que Armstrong pudo tener esa fantasía, la tuvieron simultáneamente, en la Tierra, la mitad de los hombres que la poblaban. En versos de J. L. Borges:

... De todos es la hazaña.
No hay en la tierra un hombre que no sea hoy más valiente y más feliz...

LA «HUMANIDAD» EN EL ESPACIO

Entonces se soñó que la conquista del espacio era una empresa colectiva, muy por encima de la rivalidad manifiesta, y para todos evidente, que se traían la URSS y los EE. UU. Fue como si sobre el descubrimiento del espacio se proyectasen no sólo los deseos, tan viejos como el hombre, de saber el origen del cosmos y desvelar sus secretos, sino también el

deseo de autoafirmarse como Humanidad.

He aquí —podía barruntar un soñador de los sesenta— una Humanidad por primera vez consciente de sí misma, porque va a acometer una tarea que sólo como Humanidad puede hacer —¿qué importa en el espacio si uno es ruso o americano? ¿Qué valor tienen nuestros provincialismos terrestres en las colosales dimensiones del universo?—. Los autores de ciencia-ficción nos habían acostumbrado a que viajando por los espacios uno se considerase ciudadano de la Tierra, no de la República de las Bananas y, aún más, de un sistema solar, de una galaxia. Y, además, esa empresa colectiva era científica, es decir, intrínsecamente buena y progresiva.

El mito de la conquista del espacio se desmoronó porque era un ídolo de pies de barro. Se levantó por razones políticas, económicas, militares, y se vino abajo también por ellas. Nixon podía decir tonterías en un momento de inspiración, incluso creérselas, pero sabía muy bien por qué los Estados Unidos se habían metido en la carrera espacial y que la hazaña del «Apolo XI» era su culminación y su fin. En palabras de un alto cargo del tinglado espacial americano: «No fuimos a la Luna por la ciencia. El prestigio nacional y la estrategia fueron las razones.» Y, exactamente, lo mismo podrían decir los soviéticos, que, como se ha observado, lograron el mayor prestigio para su país entre 1957 y 1962, entre el «Spunik» y sus primeros vuelos tripulados.

Los mismos autores del mito lo destrozaron con sus mezquindades. Manejaron una masa de sueños demasiado voluminosa y densa para sus torpes manos, la manipularon, le dieron forma de cohete, la lanzaron hacia el espacio y la dejaron llegar hasta la Luna. Después oscurrió lo que en todos los viajes, que a la vuelta es demasiada desilusión encontrarse con las miserias de siempre.

"CARROZAS" DE ORO

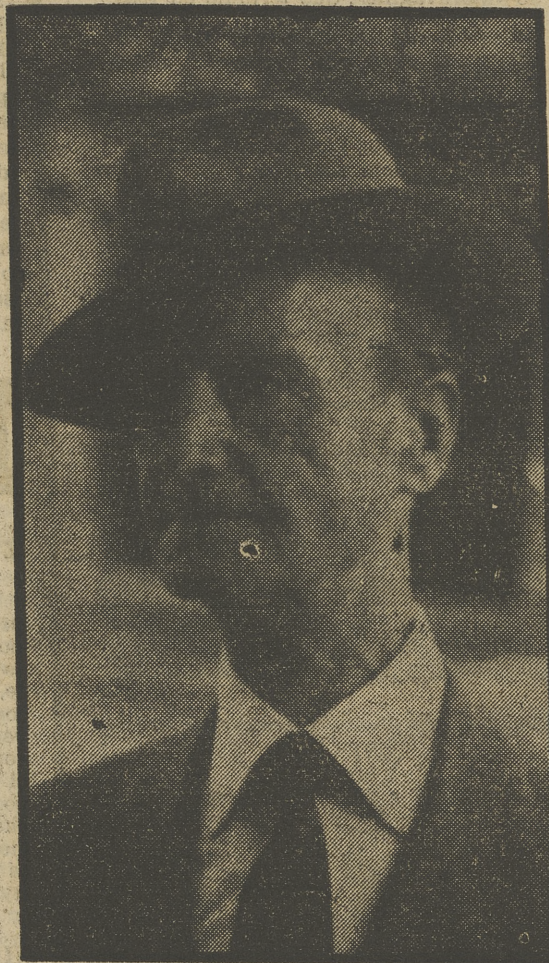


Una serie de
Germán
LOPEZARIAS



NICANOR VILLALTA

FUE un ejemplo de pundonor, de arrogancia y de valentía en los ruedos. Rey del volapié, los toros caían fulminados cuando Villalta se volcaba sobre ellos. Torero clásico, de corte antiguo, hizo célebre el «parón», un derechazo muy característico del torero baturro, con el que hacía vibrar de emoción los tandidos. Ganó dinero, el dinero de los toreros de antes, jugándose la vida con los toros. Se le fue en un negocio desafortunado. A sus ochenta y un años no ha perdido ni la sonrisa, ni la alegría de vivir. Espontáneo, generoso, honesto. A la hora de escribir sobre Nicanor Villalta, hay que hacer el paseillo descubierto y tratar con emoción y respeto su figura. Torero de antes de la guerra, tuvo que torear después, con cuarenta años a las espaldas, y competir con ansia de novillero rabioso, con los rabiosos novilleros de veinte años que acababan de tomar la alternativa. Y pudo con unos y con otros, y alternó con dignidad y hombría. Ningún torero, de antes ni de ahora, ha conseguido rebasar su marca. Villalta cortó cincuenta y tres orejas en la plaza de toros de Madrid. Récord inigualado que demuestra, por una parte, el favor del público, y, por otra, el que Villalta no rehuyó nunca la Monumental madrileña. Hablar con él, oírle contar, es un regalo. La verdadera historia del toreo está hecha por hombres como éste, en los que el oro, la seda, la sangre y el sol de la fiesta se mezclan con gallardía. Torero valiente, de sólo tres cornadas. «La de Bilbao sí fue hermosa, el toro no se podía desprender de mí, y haciendo un esfuerzo, yo me quitó el pitón de la barriga.»



NACIO en Cretas, allá por Teruel. Y su primer oficio, su primer encuentro con la vida, fue pastorear ovejas por el monte. Y allí, a cielo abierto, en las largas horas del pastor, fue naciendo en él esa afición que habría de ser el motivo de su existencia. Su padre había querido ser torero. El también lo sería.

—Nos fuimos a Méjico. Allí, mi padre, alquiló un rancho, y vivíamos de lo que daba, hasta que mi madre se puso muy enferma, y tuvimos que dejar el rancho para cambiar de clima.

PASADO

Habla en presente, como si lo que está contando estuviese ocurriendo en esta misma tarde. «En el rancho tenemos vacas, tenemos gallinas, y todo lo dejamos.» Del rancho pasaron a regentar una fonda, que llamaron La Española.

—A mí me pusieron Nicanor de nombre, porque mi padre era muy amigo de Nicanor Villa (Villita), y cuando aún eran solteros le dijo un día que si alguna vez tenía un hijo le pondría Nicanor, como él. Y cumplió la promesa.

En Méjico, Villalta fue dando rienda suelta a su afición. La primera vez que se puso delante de un novillo fue en una vieja plaza de madera, en Méjico, ciudad. Mató dos novillos, que se pagó él mismo. Después, ya de luces, toreó cuatro vacas en Querétaro.

—La carrera se cortó, porque nos fuimos a Cuba. Mi padre encontró trabajo allí. Pero al poco tiempo yo me volví a Méjico, y después me volví a Méjico, y después me tuve que venir a España, para hacer el servicio militar...

Durante su estancia en Méjico, ha conocido a Pancho Villa y a los hermanos Zapata. «Menudos pájaros.» Y en España debuta «con los Charlots auténticos» en Zaragoza. Su manera de torear prende en el público, y sobre todo, su manera de ejecutar la suerte suprema.

OREJA

El espaldarazo definitivo lo recibe en Madrid el 2 de mayo de 1922. Villalta corta la primera oreja de esas 53 que habría de cortar andando el tiempo. Y no con toros fáciles, sino con miuras.

—Fran toros duros, con casta, pero me gustaban. En el

toreo hace falta casta, casta el toro y casta el torero... y había que torear y matar para cortar orejas. Y entonces había buenos toreros, Félix Rodríguez, Cagancho, Marcial, Niño de la Palma, Ortega, Belmonte. Cuando alternaba con ellos yo me embelesaba viéndoles torear.

Fama de torero valiente. De lidiador que sale con los machos bien apretados.

—¿No tenía usted miedo?

—Miedo, sí, se pasa miedo antes de ir a la plaza; más que miedo, responsabilidad, pero luego en cuanto pisaba la arena se me quitaba el miedo. Y después, al volver a casa, mientras descansaba en la cama, fumándome un cigarrillo, volvía a torear la corrida con la imaginación y veía lo que había hecho mal o lo que podía haber hecho mejor. Repetía la corrida entera.

Alto, erguido, su popularidad fue muy grande. Y aún hoy lo sigue siendo.

—La gente me para y me saluda. No he perdido popularidad. Por cierto, que una vez por mi popularidad hice un buen quite a Miguel Fleita. Resulta que yo le había brindado un toro y él me devolvió la montera con una tarjeta que ponía: «vale por una comida». Y nos fuimos juntos a comer a un restaurante, y en cuanto la gente se dio cuenta de que estaba Fleita se arremolinaron pidiendo que cantase. Miguel me dijo: «Estoy

◆ El único torero de la historia que cortó cincuenta y tres orejas en Madrid

cansado de la popularidad. Tú para torear necesitas una plaza y un toro, pero yo llevo la plaza y el toro en la garganta y me hacen cantar en todos los sitios.» Entonces yo le dije que le iba a salvar la situación, y pedí un mantel, salí a la calle donde estaba la gente y di unas pesetas a unos niños para que me em-

histiesen. La gente me reconoció y en cuanto vieron que me ponía a torear con el mantel corearon la faena, y mientras tanto, Fleita, sin que nadie se diera cuenta

PRESENTE

Cuando estaba en la cumbre de su fama ganaba cuatro, cinco y seis mil pesetas

por corrida. Poco dinero, pero también la vida era más barata.

—Pero el dinero se iba entre viaje, cuadrillas, publicidad. Se ganaba muy poco.

—Y las cornadas eran más graves.

—¡Ah!, eso sí. Yo no tuve más que tres cornadas, aunque al principio me cogían mucho los toros. Pero de las tres cornadas, lo que recuerdo como más horrible eran las curas. Metían las gasas, cada cura era como otra cornada. Eso no pasa ahora, afortunadamente.

Ríe continuamente. Hasta cuando recuerda cosas tristes: «Un negocio acabó conmigo.»

—Después de la guerra volví a torear por necesidad. Y luego me tuve que retirar porque me faltaban contratos. Y no porque no interesara a los empresarios, sino porque una figura me vetaba. Yo era incómodo en la plaza porque me hacía pronto con el público.

—¿Le hubiera gustado ser torero hoy?

—Hombre, claro. Siendo como yo era, hoy hubiera ganado más que nadie...

Fue una figura indiscutible. Sigue siendo popular. «La gente me para, me saluda.» A pesar de ser un torero baturro, su plaza, Zaragoza, no le fue favorable. Conserva mejor los buenos recuerdos que los malos. Habla de los demás toreros con respeto y admiración. Y los que aún quedan vivos, también le recuerdan como un gran compañero en la plaza. Como un hombre de bien.

◆ Con fama de valiente, pasaba miedo antes de ir a la plaza, pero en cuanto pisaba la arena se le quitaba

◆ «De las tres cornadas que sufrí lo más horrible eran las curas. Cada cura era como otra cornada»





LIBROS



"Moraváquine", Blaise Cendrars

«Dedico la aventurera vida de Jean Galmot a los jóvenes de hoy, cansados de la literatura, para probarles que una novela también puede ser un acto». Esta dedicatoria figura en su novela «Ron», escrita unos años después de «Moraváquine», que terminó en 1925.

Blaise Cendrars (1887-1961), aparte de amigo de Henry Miller —que es lo que últimamente más se airea de él—, fue un aventurero, que se largó al Amazonas, dio la vuelta al mundo y se embarcó en mil proyectos. Estuvo en la guerra y en ella se dejó un brazo.

«Moraváquine» es el nombre de un idiota —enfermo (?) mental—, cuya vida cuenta la novela. Fonéticamente, todo está dicho en el título.

Aproximadamente así es como suenan las enloquecidas aventuras de un loco y el médico que le ayuda a fugarse, por todo el globo. El libro está editado por Alfaguara-Nostromo. En la misma colección, también de B. C., «El hombre fulminado».

COMER



ESPINACAS A LA CREMA

PARA cuatro personas hace falta un kilo de espinacas y salsa bechamel, a gusto del consumidor.

Si las espinacas son naturales, es necesario ponerlas un par de horas a remojo para que pierdan la tierra. Después de esta operación, también es conveniente lavar hoja por hoja para que queden totalmente limpias. A continuación se hierven en agua con un poco de sal y después se escurren a conciencia.

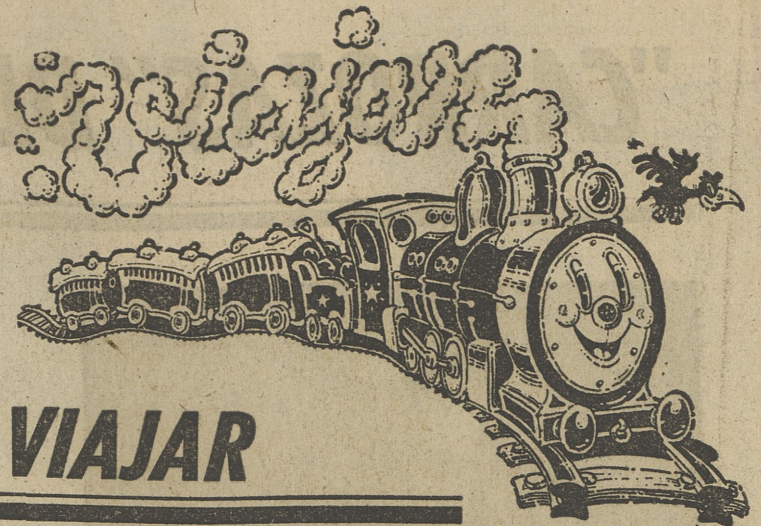
Para este plato se suelen utilizar espinacas congeladas, que presentan la ventaja de venderse limpias y más fáciles de utilizar.

En un recipiente aparte se hace la salsa bechamel. Para lograr una buena salsa bechamel existen dos sistemas: el tradicional, que ya conocen (o deben conocer) nuestros lectores, y la llamada salsa bechamel «florero». Esta segunda vía alternativa se consigue disolviendo lentamente la harina y la leche en frío, incorporando la manteca o la margarina. Realícese la cocción de esta salsa a fuego lento y removiendo constantemente durante unos diez minutos. Y volvemos de nuevo a nuestra crema de espinacas. Para hacerla del modo más sencillo se trituran con un pasapuré las espinacas junto con la salsa. Se reserva parte de la bechamel para cubrir la crema y gratinar todo en el horno.

A la hora de servir la crema de espinacas se puede acompañar con pequeños trozos de pan frito.



El mar, el viento y el color son sus fronteras naturales con el hombre. El holandés es por antonomasia el vencedor del mar, aunque en ocasiones tristes haya sido derrotado. Sólo con su tesón y su esfuerzo ha podido regatearle tierra y cerrarle el paso. La gigantesca epopeya de la lucha del hombre contra el mar tiene ese nombre indiscutible que es Holanda, donde el aire peina sus llanuras y mueve sus molinos y acaricia los campos de tulipanes que llenan de color su apacible geografía. Holanda por definición es un país lleno hasta los bordes, que anda por los catorce millones de habitantes, y en el que la densidad de población es de cerca de los cuatrocientos habitantes por kilómetro cuadrado. Pero ni la densidad de población, ni su permanente e inquietante lucha contra el mar, dan al país sensación de inquietud, ni produce al visitante malestar o tensión. Por el contrario, en todo él se respira tranquilidad, calma, sosiego y paz. En este recorrido, y prescindiendo de Amsterdam, La Haya y Rotterdam, por ser obligados lugares de paso, que el viajero descubrirá por sí mismo, quedarán destacados en esta sección otros lugares entrañables y verdaderamente dignos de ser visitados, porque en ellos, además de la belleza del paisaje, se encuentran reunidos un valor monumental, artístico o sentimental, que por sí solos justifican cualquier retraso en los itinerarios previstos.



VIAJAR



HOLANDA

ca a través de sus numerosos institutos especializados.

WIJK

Pequeña ciudad en la que sobre su puerta de entrada se asienta un molino del siglo XV, que ofrece al visitante una sorprendente imagen. Pero además, paseando por sus estrechas calles, la sorpresa puede ser continua y las revelaciones de cada esquina, insospechadas. Sorpresa también es una torre sin acabar de una iglesia gótica, que en un ambicioso proyecto se intentó construir en el siglo XIV.

GOUDA

Vieja ciudad que en el siglo XIII tuvo fueros y privilegios por decisión del conde Floris V. La joya monumental es su iglesia, en la que resaltan sus excepcionales vidrieras artísticas, en número de sesenta, y que datan del siglo XVI. Tienen fama las cerámicas, las lozas y el queso.

MADURODAM

Ciudad miniatura, situada en el bosque que separa La Haya de Scheveningen. Es una obligada visita de niños y mayores. Fue creada y construida por la familia Maduro, en recuerdo de su hijo, muerto en la segunda guerra mundial. Se encuentran reproducidos, a escala, los más notables edificios del país.

Marco POLO

ZWOLLE

Capital del Overijssel, ocupó en la Historia una posición clave entre el Norte y el Sur. Fue plaza fuerte, y en el siglo XVII sus fortificaciones fueron renovadas, y en la actualidad conserva en toda su pureza el rico legado de los tiempos en forma de mansiones patricias, conventos y numerosas iglesias. También es interesante de visitar el Ayuntamiento.

NIMEGA

Ciudad elegida por los romanos, cuna de Carlomagno, Barbarroja y Mariquita de Nimega, «la doncella que cohabitó, se arrepintió después, hizo penitencia y mereció la gracia del Señor». Aunque la guerra europea causó en ella grandes destrozos, muchos de sus monumentos pudieron ser restaurados. Admirables son la iglesia de San Esteban, el Ayuntamiento y la vieja Escuela Latina.

UTRECHT

Se calcula que allá para el año 2000 será la mayor ciudad de Holanda. En ella nació Adriano VI, el único Papa hasta ahora de nacionalidad holandesa. De gran importancia es su Museo Central, que, junto con el Episcopal, está instalado

en un monasterio del siglo XIII. Utrecht es el centro de la red ferroviaria del

país. Su Universidad fue fundada en 1636, y estimuló la investigación científica.



PEDRO ALTAMIRANO EXPONE EN TROCHA PUB



GRAN aceptación está teniendo la colección de dibujos que ha colgado este joven artista alcarreño en este agradable Trocha Pub, de calle Huertas, 55. Basta un simple golpe de vista para darnos cuenta de que Altamirano es todo un profesional con un gran dominio del dibujo y del color; en los temas tratados —sobre temple, acuarela, pastel, tinta china y «collage»— acompaña la sencillez con el vigoroso y seguro trazo del artista experimentado.

A este gran dibujante, dedicado al dibujo de portadas para libros y a temas publicitarios, su vocación le llama por el no menos difícil arte de la creatividad plástica, donde plasma su inquietud de evasión, lejos de los moldes establecidos en su rutinaria profesión —un trabajo por encargo que está condicionado a los intereses del cliente, nos dice—. Ha venido interviniendo en diversas exposiciones colectivas, y en ésta, en solitario, abar-

ca todas las técnicas pictóricas que lleva investigadas. Ha estudiado en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid; ha trabajado en diversos estudios, como asimismo en la Escuela de Artes Imaginarias, y con Santiago de Santiago, el modelado.

«Tengo previsto el hacer una exposición de escultura en Madrid a medio plazo, pues antes tengo otra sobre pastel.»

Evidentemente, tenemos ante nosotros a un artista lleno de inquietud que a sus veinticuatro años es toda una realidad, y le deseamos que el éxito obtenido en esta su primera exposición en solitario le dé impulso para nuevas singlaturas artísticas de mayor envergadura.

J. J. T.



LOS REYES DE ORIENTE, AL PARO

A este paso poco falta para que nuestros queridos Reyes Magos pasen a engrosar las ya largas listas de parados. La competencia no perdona y está arrinconando a estos tres amables personajes en las cuerdas. Papá Noel y Santa Claus, aliados con las multinacionales norteamericanas y eurocomunitarias, se han lanzado a la conquista de las zonas de influencia de los Reyes Magos.

Este azote de republicanismo que quiere acabar con nuestros tres monarcas ya ha dado sus primeros frutos creando un clima de confusión y caos en la población infantil.

Si a Juanito le lleva los juguetes Santa Claus o Papá Noel el 25 de diciembre, Pepito observará desconcertado cómo su amigo la goza como un enano, mientras él tiene que esperar hasta el final de las vacaciones navideñas para poder disfrutar de los regalos.

La diligencia de Papá Noel y Santa Claus frente a la parsimonia de nuestros Magos es el argumento básico que consigue adeptos en favor de las costumbres extranjerizantes.

Hay que tener en cuenta, además, que en los telefilmes infantiles con que Televisión castiga por estas fechas nunca aparecen los Reyes Magos y si el anglófilo Santa Claus. Esto también es una propaganda decisiva, sobre todo para los niños, que desde su tierna candidez todavía se creen lo que dice la televisión.

La gran baza de los Reyes Magos frente a sus republicanos adversarios es el capítulo económico. La familia que haya optado en años anteriores por Santa Claus habrá podido comprobar que al acercarse la noche del 5 de enero, los niños, que en esto de los juguetes son insaciables, volvían a pedir con ilusión otros regalos a los Reyes Magos.

Es decir, caer en la trampa de Santa Claus es hacer gasto doble o condenar al pobre Juanito a ver cómo sus amigos estrenan juguetes mientras los suyos están rotos o arrinconados tras las primeras euforias.

LA VIDA BREVE DE SANTA CLAUS

Santa Claus, que a pesar de ser Santa es un varón, corresponde a nuestro San Nicolás. Nació en el siglo III y vivió un cuarto de hora, tras lo cual se elevó a los cielos.

La tradición de su generosidad para los regalos es que en una ocasión depositó oro en la ventana de una familia arruinada. Según la tradición holandesa, el día 7 de diciembre Santa Claus (allí se le llama Sinterklaas, palabra que los ingleses transformaron en Santa Claus) viene a España para recuperar su juventud con el suave clima mediterráneo.

Respecto a los Reyes Magos, hay que señalar que el siglo V el Papa San León fijó su número en tres, señalando que sus razas eran blanca, amarilla y negra.

En realidad parece ser que los Magos fueron más de tres, aunque su número no se ha podido determinar con exactitud.



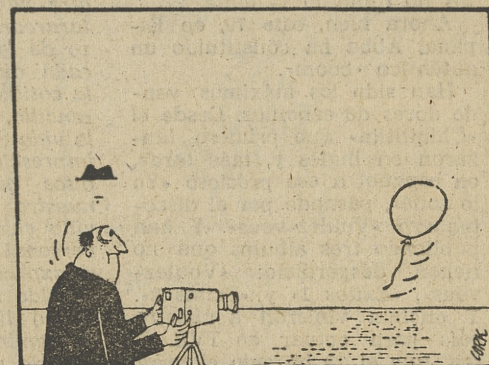
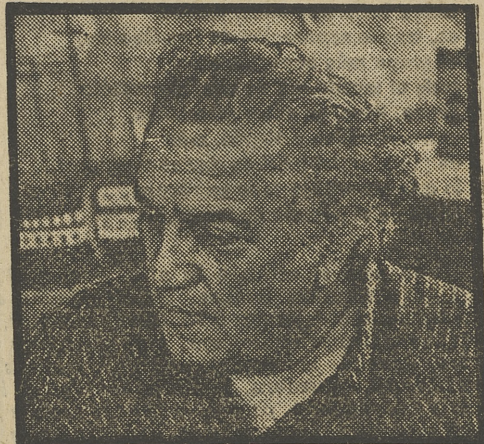
CINE



"ENSAYO DE ORQUESTA"

de Federico Fellini

DISCRETAMENTE, sin bombos ni críticas espectaculares, ha llegado a las pantallas españolas la última producción de Fellini. Es una gran película, una estupenda pieza artística de escasamente hora y cuarto de duración. Y todo gira en el espacio reducido de una sala de conciertos del siglo XII y una treintena de actores que realizan el papel de los músicos de una orquesta durante su ensayo. Junto a los músicos, el director, el empresario, el sindicalista y un supuesto equipo de televisión que va filmando el ensayo. Una delicia: todo un retrato de la vida política italiana, de su impotencia, de su libertarismo, de las amenazas que pesan sobre ella. Simbología de la buena, humor y un cierto toque surrealista. Merece verse por todos los públicos, y es especialmente recomendable para sindicalistas y políticos españoles, para la extrema izquierda vocinglera y, por supuesto, para el buen puñado de obreristas acérrimos que habitan en nuestra reciente democracia. Filme político por excelencia. Filme no convencional. Un aviso para caminantes democráticos y, sin duda, una apuesta en favor del futuro, aunque el futuro tenga que levantarse sobre las ruinas y aunque penda sobre él la amenaza de la dictadura. El cine italiano sigue en vanguardia, a pesar de las pérdidas de Passolini y Visconti.



... Y OTRAS HIERBAS



MUERDAGO

ESTA planta que ahora se utiliza para adornar las casas y las puertas, es uno de los mejores reguladores naturales de la tensión arterial. Hay que tener cuidado, porque en dosis elevadas es tóxico y por eso se usan solamente las hojas y las ramas —lo verde— y en aplicaciones externas. Contra la hipertensión, en concreto, se aplica polvo de muérdago, disuelto en un poco de agua, sobre el pecho. También es eficaz contra dolores reumáticos y nerviosos, contra los cuales se aplica, en compresas o en loción, una infusión de hojas y ramas a base de medio puñado por litro de agua. El muérdago ayuda, asimismo, a combatir la arteroesclerosis.





Repaso a un año que se fue (y 3)

ABBA, PERALES... Y TODO LO DEMÁS

SIN ningún género de dudas, el 79 ha sido el gran año de ABBA en España. Todas sus anteriores producciones fueron éxito en nuestro país, pero, hasta la fecha, no habían alcanzado esas enormes cifras de ventas, ni habían colocado, en un solo año, nada más ni nada menos que cuatro títulos en la cabecera de las listas. Y ahora resulta que va a ser verdad, en un cierto aspecto, el de ventas, lo que dijo un periodista inglés, con motivo de la actuación de ABBA en el Royal Albert Hall londinense, ahora hace tres años: «Abba es, tras la separación de Los Beatles, el grupo más importante en todo el mundo.» Y es que, el cuarteto sueco, lleva, en estos momentos, entre sencillos y elepés, más de ¡100 MILLONES de discos vendidos!, lo que constituye todo un récord único en la década de los 70.

Y en esto sí están a la altura de unos Beatles. Pero, musicalmente ya es otro cantar. Particularmente, me gustan mucho las canciones de Abba, su atmósfera, su encanto y su simpatía, pero su música sencilla y brillante a la vez, no resiste ni la más ligera comparación con la del cuarteto de Liverpool. Lo que no quita para que, actualmente, sean el mejor grupo pop del mundo, pero dentro de esa línea melodiosa y baladista. Y que el encanto de las bellas voces de Agneta y Annafrida capten al oyente más exigente. Y que la inspiración creadora de Bjorn y Benny, aun conservando las premisas de aquel glorioso «Waterloo», sepan ofrecer nuevas canciones buenas y comerciales... Pero de ninguna de las maneras les llegan, musicalmente, a los Beatles ni a la suela de los zapatos. Lo cortés no quita lo valiente.

Ahora bien, este 79, en España, Abba ha constituido un auténtico «boom». Han sido los máximos vendedores de sencillos. Desde el «Chiquitita» que primero lanzaron en inglés y, más tarde, en español a ese precioso «Yo lo soñé», pasando por el disco-tequero «Voulez-vous». Y han publicado tres álbums que no tienen desperdicio: «Voulez-vous», «Exitos 1» y «Exitos 2». Y encima vinieron a nuestro país para actuar en TVE. O sea, que el 79 ha sido el gran año de ABBA en España y, esperamos que tenga continuidad en el 80, ya que otras canciones, no editadas en sencillo aquí, ocupan los primeros puestos en diversos países europeos. Es decir, que hay ABBA para rato, a pesar de la separación matrimonial de la pareja rubia.

«EL POETA NUESTRO DE CADA DÍA»

NO tiene la profundidad, ni por asomo, de Serrat. Ni la musicalidad y el encanto de Julio Iglesias. Ni la voz, ni en una décima parte, de Camilo; ni el gancho, la juventud y la guapez de un Bosé. Pero **VENDE DISCOS COMO ROSQUILLAS**. Hablamos, naturalmente, de José Luis Perales, al que, en su día, bautizamos desde estas páginas como «El poeta nuestro de cada día» y que, sin ningún lugar a dudas, constituye toda una excepción en el mercado del disco español. Sencillo en versos y en armonías

el estilo de Perales es de facilísima asimilación. Versos correctos, que a veces rayan el ripio y el tópico, y músicas pegadizas y «lógicas», que prenden a la primera. No hay que pedirle peras al olmo, pero sí al perales. (Perdón por la «genialidad».) Lo que queremos decir es que Perales no es un fenómeno ni como autor, ni como intérprete, ni mucho menos como «estrella», pero ha sabido conectar más que otros, que son mejores que él, tanto como cantantes, como autores o como divos. Es el triunfo de la humildad, en todos los aspectos. Su poesía es humilde, casi pobre, lo que la hace asequible y deliciosa para un país de analfabetos en poesía, donde, si se lee poco, de poesía, menos que de nada. Y musicalmente, tampoco estamos para virguerías y las melodías del Perales, que siempre tienen un aire parecido, son fáciles de tararear. O sea, rizando el rizo de lo de «poeta nuestro de cada día», digamos que tiene la cotidianeidad de lo habitual, sencillo, simple y normal, de la vida diaria; tan entrañable e imprescindible como esos hábitos que se convierten en nuestra forma de vida; una vida chata, si se quiere, pero personal e irrenunciable. Y así se explica que «Me llamas» haya sido número uno, que «Un velero llamado libertad» esté en camino de serlo, que haya editado un álbum que se ha vendido muy bien, que publique un villancico y que todo el mundo le pida temas para grabar. Y puede que al final su postura y su obra tengan razón. Que la música y las canciones no necesiten la profundidad de un ensayo ni la brillantez de un himno para triunfar, sino, todo lo contrario. Y que seamos tan complicados, que lo que más nos atrae es la sencillez. Vaya usted a saber. La realidad es que el señorito Perales, «sin ser tu marío, ni tu novio, ni tu amante, es el que más ha vendido; con ello, vamos p' delante.»

LOS «BIVIS» Y EL «TOCHI»

BUENO, y todo lo demás, que fue casi todo lo de fuera. Porque los hermanos Gibb, Barry, Maurice y Robin, dejando a un lado «Fiebres discotequeras», empezaron el año en plan continuación gloriosa. Con el «Demasiado cielo», derechos otorgados a la UNICEF, ya fue-

ron número UNO. Repitieron suerte con «Tragedy» y colocaron en la cabecera de las listas un álbum perfecto, «Los espíritus vuelan», del que podrían sacarse tantas caras A de sencillo como temas recoge. Y para redondear el año y meterse en la década de los 80 en plan «demasié», ese álbum doble con nuevas mezclas de todo lo más «divino» de los Bee Gees «agionados». Y ese especial del día de Navidad que, a pesar de haber sido recortado en cuarenta minutos era una delicia y un placer de «obispos» para todo bicho, con perdón, viviente.

Y aunque todos estamos un poco hasta los cataplines de tanto faisete y voccecita de gatto, los Bee Gees siguen encantándonos con esas melodías «imposibles» y ese «marquetin-omnipotente que arrasa fronteras y «chauvinismos». En fin, en el 79, que siguió la moda, y vaya cómo del «sonido disco», los Bee Gees, que fueron los padrinos, pasaron a la melodía, a la virguería vocal y triunfaron, como ya les es habitual. Que les dure y que lo disfrutemos.

Y el Umberto, el «Tochi», volvió a repetir su propia hazaña. Ya lleva tres números UNO consecutivos en nuestro país. Tres discos, tres éxitos: «Te amo», «Tú» y «Gloria». Y Umberto es el extranjero más vendedor de sencillos en España, a pesar de que su «Gloria» salió bastante tarde al mercado, a finales de junio. Pero su fuerza era tan arrolladora, que le bastaron dos semanas para ponerse en la cabecera de las listas y allí se mantuvo por espacio de dos meses. Coincidiendo con este «boom», se editó un álbum, que es una maravilla total, que, en su día, catalogamos de Disco de Oro, y que ha iniciado la metamorfosis del Tozzi, para convertirle también en vendedor de elepés. Ahora, después de tres dianas europeas, Umberto lo tiene aún más difícil que antes del «Gloria», pero seguro que volverá a acertar. Y con temas nuevos, ya que el italiano no gusta de hacer sencillos de los títulos que conforman sus álbums. O sea, que, aunque en el álbum de «Gloria» había canciones, muy dignas para suceder al «Gloria», Tozzi, traerá cosas nuevas para el 80. Y buenas, seguro. Por otro lado, el Tozzi, sigue moviendo a «fans», de uno y otro sexo sin ser un adonis ni un tintero efebó. Su encanto personal

es tanto que resulta tan atractivo como artista, que como ser humano.

MC CARTNEY PAUL «RODIO»

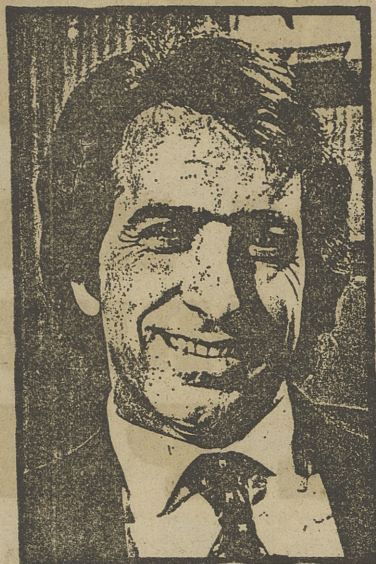
¿Qué me dicen ustedes del señorito Paul, que se ha llevado el primer Disco de Rodio de todos los tiempos por ser el individuo que más discos ha vendido jamás? Y por añadidura, y a la vez, este 79 ha sido el mejor año de su WINGS en nuestro país. Primero, nos sorprendieron con ese disco-tequero y entrañable «Goodnight tonight» que llegó a número UNO aquí en las Españas y luego con ese rock fuerte y beatiliano que es «Getting closer» que casi lo fue. Y, entre medias el álbum «Back to the egg», que estuvo entre los diez álbums más vendidos durante bastante tiempo. Y encima, el Paul, en plan «Juan Palomo», ya que él lo hace todo en el disco, desde cantar a tocar cada uno de los instrumentos, nos sorprendió de nuevo con un «villancico», es decir, con una canción de Navidad, «Wonderful christmas time», que si bien no alcanzará el éxito de «Mull of Kintyre» de hace dos años, nos ha traído un Paul entrañable e íntimo. Es decir, que Paul sigue en la brecha como ningún otro Beatle. Y eso que «lo» de George Harrison fue de lo mejorcito del año. Ahora, ya en los 80, John Lennon está grabando en Nueva York y, claro, la expectación es máxima. O sea, que «beatles forever» y que dure.

LAS «MIL RANCHERAS» DE ROCIO

LA señora Morales ya va por el tercer álbum de rancheras de Juan Gabriel. A álbum por hijo. Y en el 79 editó el tercer álbum y parió el tercer hijo. Y ha sido la española más vendedora de álbum, codeándose con Supertramp y Bee Gees. Es decir, «demasié». Nadie había cantado las bellas canciones de Juan Gabriel como ella lo hace. Y sabe darle a cada una su personalidad. Puede pasarse la vida cantando rancheras, porque lo hace divino, pero quizá necesite, después de tres álbums, el cambiar en algo su trayectoria. La cosa no es nada fácil, pues las rancheras fueron la salvación de esta Rocio, casi desa-



◆ El cuarteto sueco ha vendido, en la década de los 70, más discos que nadie: MAS DE 100 MILLONES



◆ «El poeta de Cuenca» es la excepción: Ni jovencuelo, ni guaperas, pero gusta a todos y vende cantidad

huciada discográficamente. Un éxito increíble y sorprendente y ella debe decirse algo parecido a esto: «Ya estoy de rancheras hasta el moño, pero, y si me pongo a cantar otra cosa y...» Y esta duda la debe estar reconcomiendo, pues en su «show» en directo, por lo menos, el que nosotros le vimos en Florida Park, esta especie de no saber a qué carta quedarse quedó patente. Y esto la honra y magnifica como artista, pues quiere evolucionar y superarse a costa del riesgo que sea. Le deseamos una acertada evolución. Por categoría como artista y clase como persona no va a quedar. «Chapó».

EL CLAYDERMAN Y JULITO

EL pianista albino, tras un parate europeo con una incursión disquera, que aquí no llegó a editarse, tuvo una «idea genial»: recopilar todos esos standards de oro, que todos guardamos en el corazón y el recuerdo, hasta un total de 16, incluyen sus tres «hits»: «Bailada para Adelina», «A cómo, amor» y «Melodía». Con este álbum de «grandes éxitos», Ricardito consiguió repetir el milagro: colocar en los primeros puestos de las listas de éxito temas considerados clásicos, y hasta a hora, anticomerciales. Este mérito hay que apuntárselo, de todas, todas, al señorito Clayderman. A ver ahora qué nos prepara para los 80.

Y don Julio Iglesias, que se separó, y, al parecer, nos despreció como solar para sus galas y demás, gracias a su carisma y a su propio mito volvió a vender álbums a mansalva. Ahora, en el 80, ya es, para todo el mundo, España incluida, artista CBS y esperamos grandes cosas de él. Aún más grandes, porque por sí ustedes no lo sabían, Julio Iglesias es el artista CBS que más vende en todo el mundo, por delante de nada más ni nada menos que Bob Dylan, Simon y Garfunkel y Neil Diamond. Lo que no quita para que su álbum «24 éxitos de oro» no alcanzara las cifras de venta que se calculaban. Así y todo superó el cuarto de millón de álbum doble, pero la casa había calculado los cuatrocientos mil. Algo parecido pasó con la «Misa campesina», pero esta vez tuvo la culpa el «boicot» de Televisión Española, que resultó ser, como en tantas otras cosas, «más papista que el Papa».

PARA MORIR... DE RISA

La primera panzada de chistes se le ocurrió a alguien del año pasado: ¿por qué no hacer un disco de chistes? Y surgió esta antología del chiste popular de la que ahora se han publicado unos cuantos volúmenes, ilustrados por el señor Perich (el de sus noticias por el 236 Canal de TV), por Quino (Joaquín Lavado en su carné de identidad, el «padre» de Mafalda), y por el Raf de nuestras entretelas. El «cerebro» de este aparato en forma de disco es Carlos Toro, que ha agrupado estos chistes en diferentes categorías: catetos, bichos, mariquitas, Oeste, paletos... y demás «monstruos» de nuestra jerga celtibérica. Los chistes los cuentan las voces de Joaquín Prat, Angel Ter, Pepe Moratalla y Manuel Lorenzo (el «Abuelo Porretas» y «Don Criti» de la radio). Si quisiéramos ponernos serios y trascendentales diríamos que esta antología es tristísima, porque remueve los viejos lodos de los mitos-tabúes de la antigua Celtiberia. Y que se presta a una comparación con los chistes de otros países... Pero como no queremos escribir ninguna tesis doctoral sobre el tema, vamos a decir que esta antología hace reír y reír, y a veces hasta sonrojarse de vergüenza torera, por las cosas que se han dicho y oído en los llamados chistes populares.



El invento funciona y hace reír. Que es lo que se pretendía. En la antología faltan los chistes políticos, a los que se dedicará uno(s) volumen(es). Aunque en realidad podía hacerse una colección exclusiva con chistes políticos.

LA REHABILITACION

EL REUMATICO

Los factores ecológicos son, incuestionablemente, condicionantes en gran medida de la forma de enfermar del ser humano hasta el punto de que cada época y cada civilización se han caracterizado por padecer determinadas afecciones y enfermedades. Así, es obligado admitir, que la patología traumática secundaria al accidente laboral o de tráfico, propios de la tecnificación; el accidente vascular en forma de infarto de miocardio, dependiente de los estados de tensión y surmenaje colectivos; el cáncer, como fiel reflejo de una mutación celular a la que el hombre aún no ha conseguido «encauzar» en sus posibilidades terapéuticas, y, por fin, las afecciones reu-

máticas inflamatorias o degenerativas constituyen los cuatro pilares de sustentación del «modo de enfermar» que tiene el hombre de nuestros días. Tan alta es la morbilidad reumática que la Medicina, en su proceso de evolución y adaptación a esa ecología a la que al principio aludí, se ha visto precisada a incluir dentro de las disciplinas médicas una nueva especialidad, la reumatología, que tiene frente a sí el amplio e inexplorado terreno del estudio causal y patogénico de los mecanismos de producción de los reumatismos, de la investigación de procesos tan sugestivos y desconocidos como las inmunizaciones, de la prevención de los agentes reumatóge-

nos y de la terapéutica de esos millones de reumáticos que sufren los efectos del dolor y de la incapacidad, y que ponen en manos del reumatólogo, con la indispensable colaboración del cirujano ortopédico y del médico rehabilitador, sus esperanzas, sus ambiciones y sus derechos a una existencia menos penosa, menos incapacitante y más integrada.

A tres variedades de reumatismo es básicamente a las que la rehabilitación aporta más y mejores remedios terapéuticos, a la espondiloartritis anquilopoyética, a la artritis reumatoide y a las variadas localizaciones de artrosis o reumatismo degenerativo.

La espondiloartritis anquilopoyética o espondilitis anquilosante es una forma de reumatismo crónico vertebral que evoluciona en brotes de agudización y que conlleva a una difusa rigidez de toda la columna vertebral, así como a una actitud exagerada en cifosis (flexión anterior del tronco), circunstancias ambas que, al margen del propio dolor subjetivo del enfermo, desencadenan una progresiva limitación funcional respiratoria y de la actividad global, responsables de distintos niveles de discapacidad social y laboral. La mejoría o el mantenimiento de la función respiratoria obtenida por la cinesiterapia específica, el intento de reeducación postural y las pautas flexibilizantes de la columna vertebral por las técnicas de hidro y cinesiterapia son las metas que persigue la rehabilitación en su aportación al tratamiento de este tipo de espondilitis reumática, altamente incapacitante.

● ARTRITIS

La artritis reumatoide o poliartitis crónica progresiva es también un reumatismo crónico inflamatorio, de

localización inicialmente periférica o distal (articulaciones de dedos, manos, muñecas, pies y tobillos), con extensión centripeta tardía, que evoluciona finalmente hacia las deformidades articulares en flexión, las subluxaciones y la anquilosis, con la consiguiente impotencia funcional que tales fenómenos generan. Su tratamiento constituye un amplio capítulo dentro de la reumatología y el aporte rehabilitador es importante por los tres objetivos básicos que persigue: combatir el dolor, fundamentalmente con medios ortésicos que faciliten el reposo en los brotes de agudización y con la hidroterapia mediante baños calientes locales o aplicaciones de parafina; preservar el grado de movimiento articular y mantener la fuerza muscular mediante la práctica de ejercicios específicos para cada articulación, y luchar frente a la instauración de deformidades articulares con la utilización de abrazaderas, vendajes blandos o enyesados, enferulamientos, etcétera, que colocan los segmentos óseos en posición de correcta alineación.

Las distintas variedades de artrosis, que son reumatismos crónicos no ya inflamatorios, sino degenerativos, son las que posiblemente más beneficio obtengan de la aplicación de un correcto programa rehabilitador, pues en ellas la etiología, a veces mecánica (artrosis secundaria a pies planos inveterados); otras, metabólica (artrosis gotosa); otras, biológica (artrosis senil), es mejor conocida y, en consecuencia, más fácilmente abordable.

Para concluir, es opinión consensual entre reumatólogos, ortopédicos y rehabilitadores, que un programa conjunto podrá abortar unas manifestaciones clínicas tan asociadas como las reumáticas

Escribe
el doctor
J. L.
Miranda
Mayordomo



JERO
GLI
FI
COS

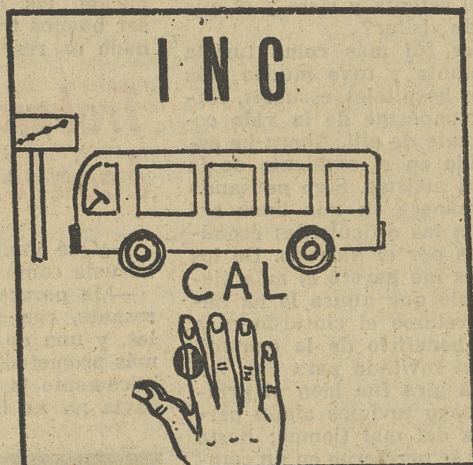
Por Julio AZCARATE



¿A quién esperais?



¿Por qué devolviste el vaso al camarero?



¿Tengo que mirar todo el libro para encontrar el capítulo?



¿Por qué no habrá forma de entenderme con ella?

SOLUCIONES:

Nunca Fe te razona (N un cafetera zona). Cal O en el índice). Incauto buscado en el índice (INC autobus). Me dio uno roto (Medio uno roto). Va a llegar Rafael (Va-A-llle garrara el).



PRIMER CANTANTE ESPAÑOL QUE GRABA UN DISCO EN CUBA

JUAN CARLOS SENANTE

CREO que la canción tiene que salir de unos ámbitos demasiado estrictos. El público está saturado de algunos señores que están dos horas en un escenario con su guitarra, independientemente de su mensaje o de las cosas que digan. Ahora la gente también quiere ver un espectáculo, y esto me parece bien. Sólo encuentro a un señor capaz de llenar por sí solo un escenario con su guitarra, y se llama Silvio Rodríguez. En estos momentos yo tampoco me sentiría realizado saliendo a cantar yo solo; tengo que dar algo más. Pero esta dimensión festiva no quiero separarla de una función social de la canción. Esta doble exigencia la he buscado en la música «salsa», que por un lado va a permitir que la gente tararee un tema, que baile si quiere y que se convierta en un vehículo de divertimento, pero que por otro si deseas incluir algún otro matiz también puedes hacerlo. Tengo el ejemplo de un cantante panameño llamado Rubén Blades, que el año pasado hacía una canción muy divertida en la que se pasaba revista a todos y cada uno de los países de América Latina, y el público le gritaba en las actuaciones: «presente». Cuando llegaba a Nicaragua, se armaba un revuelo tremendo...

—¿Tanto te han influenciado estos viajes por América?

—Siempre me he sentido muy identificado con aquel continente, pero especialmente con Venezuela y Cuba, que son las dos comunidades con mayor colonia canaria, polos tradicionales de la emigración de las islas. Ahora acabo de pasar varios meses en aquellas tierras americanas.

—Empecemos por Cuba, ¿has encontrado muchas diferencias entre el país que viste en el setenta y siete y el que ahora acabas de visitar?

—Aquella vez fui más como turista que como cantante y tuve mucho más tiempo para ver hospitales, escuelas, ciudades, para empapar de la vida cotidiana de la gente de allí. Ahora he estado más metido en el ambiente de la música y de los artistas. Sigo pensando que Cuba permanece en una línea ascendente, pese a las dificultades económicas impuestas por el bloqueo. De los países socialistas me parece el más alegre. Es un pueblo que nunca le ha hecho ascos a apretarse el cinturón ni a sacrificarse en beneficio de la comunidad. A Cuba fui invitado para dar varios recitales; la gira fue bien al principio, aunque luego tuvimos algún percance por culpa del mal tiempo; hasta los instrumentos se perdieron en un cambio de trenes por culpa de una tempestad; los encontré cuatro días después.

● LAZOS ENTRE CANARIAS Y VENEZUELA

—¿Cómo ha ido tu experiencia venezolana?

—He estado allí dos meses. Lo principal ha sido mi recital en un teatro de Caracas y una actuación en el Aula Magna de la Universidad Central titulada «Venezuela con la nueva canción popular canaria». En realidad mi gira ha estado patrocinada por el Consejo Nacional de Cultura de aquel país.

—¿Qué contactos tuviste con la comunidad canaria emigrante?

—Hubo de todo. No me dejaron cantar en el Hogar Canario de Venezuela. Por lo visto me consideraban un «cantante conflictivo»; se debieron creer que era una reencarnación de Sandino... En realidad son unos señores que tienen bastante parado el reloj y que sólo están al tanto de lo que les interesa de la vida peninsular y canaria; de la realidad de la España de hoy saben bastante poco. Claro que se trata de un centro formado por emigrantes; de alguna manera, la emigración, tras muchos sacrificios, les ha servido para lograr una posición cómoda; algunos parecen tener miedo a perder esa posición por un cambio de situación. Parece men-



HASTA ayer mismo Juan Carlos Senante estaba considerado como la voz más representativa de la canción canaria actual. A partir de ahora Senante se rebela contra la imagen del «cantautor con su guitarra a cuestas» para convertirse en «un artista que trata de hacer un "show" que divierta, entretenga y haga pensar». Senante, más de cien kilos de peso, uno noventa de estatura, y una apariencia contundente, es, sin embargo, un hombre lleno de sensibilidad, autor de poemas y canciones como «Ser gaviota» o «A Rafael Alberti, poeta» que cantó Marisol.

"¡VIVA LA SALSAL!"

tira que algunos sean capaces de olvidar que el emigrante no nace como tal, sino que le obligan a emigrar. Pero no a todos los que han emigrado les van las cosas bien; sólo a algunos... Sin embargo, en el Club Archipiélago, que es la otra entidad canaria, me dieron una cena de homenaje y me trataron muy bien. Los vínculos entre Canarias y Venezuela son muy grandes. Y en aquella nación, los canarios han demostrado ser buenos trabajadores que se han ganado un respeto a pulso.

todo las diferencias que separan a los dos grandes partidos... Son casi lo mismo.

—En Cuba también has grabado un disco.

—Se trata de un álbum registrado mitad en La Habana y mitad en Madrid. Mi idea era hacer un disco de «salsa» en el país de la «salsa». En Cuba he grabado cuatro temas: «Pueblo», «Pablo Pueblo», «Vete de mí» y un nuevo arreglo de «Canción a La Habana»; conmigo han colaborado Pablo Milanés,

movido por la CBS Internacional en Cuba. Trajeron a Kris Kristofferson, Rita Coolidge, Billy Joel, Stephen Stills y algunos otros artistas americanos, y los pusieron a actuar junto a Sara González, Pablo Milanés, Manguaré, Los Papines (grupo de percusionistas que está fuera de la Trova). Ahora han cogido al grupo cubano Los Irakires y los han convertido en un grupo puntero de jazz latino en Estados Unidos, incluso los han llevado al Festival de Newport y al de Montreux (Suiza). La mayoría de los sellos que editan los discos de «salsa» pertenecen a la CBS.

—Estás totalmente apasionado con el tema de la «salsa» y la música caribeña...

—Sí, incluso empiezo dentro de unos días un programa de radio en la SER de Canarias sobre música salsa. Lo hago en la emisora de Tenerife y se va a llamar «La salsera de Caco Senante»; me lo ofrecieron unos amigos que ahora se han integrado en la emisora, y como yo tengo una buena discoteca de salsa... La radio siempre me ha vuelto loco. El año 75 llevé en Canarias un programa de radio titulado «Sudamérica 14,30».

—¿Ya no tienes interés en componer para otra gente como Marisol?

—Con la Pepa tengo un viejo proyecto de producirle un disco con canciones mías. Pero ahora estoy en un mal momento como compositor por culpa del tiempo. Y si no compongo para mí no sé cómo voy a hacerlo para los demás... Prefiero trabajar con una gente nueva, quizá produzca a alguien con o sin canciones mías. Por otra parte, antes tengo que presentar mi disco en recitales teatrales en Madrid y otras ciudades, lo que haré para marzo, y también he de trabajar en una película que se va a llamar «Con el culo al aire».

—¿Y eso de qué va?

—No, no tiene nada que ver con el destape. Se trata de una historia que sucede en un manicomio, ámbito a través del cual se quiere reflejar la realidad de la comunidad española de hoy. La película la protagonizarán Ovidi Montllor y Eva León, y la va a dirigir Carlos Mira, el hombre de «La portentosa vida del padre Vicente». Conocía a Carlos de haber veraneado juntos, cuando ambos éramos niños, en la sierra de Aitana, en Alicante. Hace poco me le encontré después de mucho tiempo sin saber nada de él, y yo le dije que tenía rrucho interés por el cine. Entonces, Carlos me dijo que si me interesaba hacer un papel de loco en su película, y yo le dije que sí. Empezamos a rodar en enero en Valencia.

Ricardo MARTIN

Trabajaré junto a Ovidi Montllor y Eva León en la película "Con el culo al aire"

—¿Qué impresión te ha causado Venezuela como país?

—Me parece una realidad muy interesante, con grandes riquezas naturales, y uno de los que tienen un futuro más prometedor en América Latina. Políticamente lo calificaría de curioso; todavía no he llegado a comprender del

Emillano Salvador, Eduardo Ramos; unos, poniendo voces, y otros, tocando. También ha participado un señor llamado Bobby Carcasés, que es un gran cantante de son y de bolero. La grabación ha sido divertidísima con toda esta gente. Luego en Madrid hemos metido otras cuatro canciones más, y con todas ellas saldrá un álbum para enero o febrero, que se titulará «Chateaubriend», aunque a mí me hubiera gustado llamarlo «Chateaubriend, filete y salsa», pues entra de lleno en el concepto de canción lentorra para bailar agarradito y muy pegado a una señora...

● LA «SALSA»

—Pero saltar de la canción poética a la «salsa» parece una pirueta arriesgada.

—Yo creo que no. Además tampoco he roto del todo con una canción más poética. La «salsa» es una música que no es ajena a mi realidad. En los carnavales de Canarias se canta música caribeña, y no la tradicional de la tierra; al revés de lo que sucede en casi todos los carnavales del mundo. En España, la «salsa» no ha triunfado todavía, pero en Estados Unidos es un «boom». Y cada día, los americanos tienen más interés por la música caliente como he podido comprobar hace días en Norteamérica, donde he estado un mes comprando unos micrófonos, guitarras y algunos discos. Es curioso que en la propia Cuba, el movimiento de la Nueva Trova, que no es lo mismo que la música «salsa», tenga mucha más repercusión exterior que interior. Ahora mismo, la Trova es número uno en muchos países de América de habla española. Las propias multinacionales americanas ya se han dado cuenta del «boom» de la música latina. Cuando regresé de La Habana aún se recordaba el Festival Havana Jam, pro-

